

**Sociedad civil, democratización e integración  
en la Cuenca del Caribe**

Andrés Serbin\*

**La globalización y sus contradicciones**

El proceso de globalización del mundo contemporáneo ha dado lugar a una creciente interdependencia, interconexión e interrelación de los estados y los pueblos del planeta. Al margen de su identificación con una determinada fase de expansión del capitalismo, en el marco de un ciclo específico del mismo (Wallerstein, 1995); más allá de la asociación entre la expansión mundial del capitalismo como sistema económico hegemónico y del estado-nación como modelo político dominante en una determinada etapa de la modernidad occidental (Giddens, 1993); independientemente de su mayor o menor condensación e intensidad contemporánea (Camillieri, 1995), lo cierto es que nos enfrentamos con un proceso que afecta de manera irreversible y compleja a todo el planeta y que, a la vez, no se limita a sus dimensiones económicas.

En la actualidad, más allá de los procesos económicos distintivos que caracterizan a la globalización-intensificación y liberalización del comercio internacional, globalización financiera y reestructuración productiva, revolución tecno-científico, una serie de aspectos geopolíticos, políticos, comunicacionales, culturales y sociales articulan asimismo la creciente intervinculación entre estados, naciones, etnias, grupos sociales, e individuos a nivel planetario. Es así que, más allá de la *aldea global* a la que McLuhan se refería hace algunos lustros, hoy se habla de *política global, de comunicaciones globales, de hábitos de consumo globales, de issues o temas globales, de gobernabilidad (governance) global*<sup>1</sup> y de sus efectos delétereos, como así también de las diversas formas de reacción a los mismos, a través de variados particularismos (étnicos, nacionales, religiosos) o de

modalidades complementarias antagónicas de regionalización.

Precisamente es el carácter contradictorio de la globalización el que queremos resaltar en este artículo, en tanto ésta, pese a su *vocación homogenizadora* en lo económico, lo político y lo cultural, engendra fenómenos no solo fragmentarios, sino también contradictorios y, naturalmente, antagónicos a su mismo devenir.

De hecho, esta fase de desarrollo mundial del capitalismo se configura, en forma progresiva, sobre la dinámica de articulación de tres componentes - el mercado como directriz reguladora creciente de la dinámica de la economía mundial; el estado-nación como actor protagónico de un sistema internacional caracterizado por la anarquía (independientemente de sus reformulaciones y redimensionamientos actuales) desde la perspectiva realista, y la emergencia de una sociedad civil transnacional, identificada con el surgimiento, desarrollo y creciente influencia de un conjunto de actores sociales de rasgos noveles y, más específicamente, transnacionales.

Independientemente del carácter crecientemente interactivo de estos tres componentes-mercado, estado y sociedad civil en la dinámica global, la aparición y el reciente desarrollo de estos actores y redes sociales cuestiona y acota asimismo, por un lado, el rol tradicional de los estados como actores clave del sistema internacional y, por otro, intenta influir, regular o modificar, a través de la movilización y de la influencia de la opinión pública, muchas de las decisiones y de las políticas que emanan de la articulación eventual de intereses entre los estados y las corporaciones transnacionales, entre los organismos económicos multilaterales y las organizaciones intergubernamentales. Como resultado, el llamado sistema internacional o la sociedad global, deviene más complejo en función de una multiplicación no solo de actores, sino también de ámbitos, niveles y circuitos de interacción, dando lugar a una dinámica multidimensional de extremada complejidad (Tomassini, 1993), y al creciente desempeño transnacional de actores que Rosenau califica como libres del peso de la soberanía (*sovereignty-free actors*), en el contexto de una dinámica multicéntrica del sistema internacional (Rosenau, 1990).

En este marco, y dado el carácter contradictorio del proceso, no es casual que algunos

---

<sup>1</sup> Es necesario diferenciar entre el término anglosajón *governance* y la noción de gobernabilidad en español, como bien lo señala Tomassini, *en tanto el segundo engloba al primero y remite a procesos más amplios que refieren la capacidad de la autoridad para canalizar los intereses de la sociedad civil, a la interacción que se da entre ambos segmentos y, por lo tanto, a la legitimidad del primero de ellos: el gobierno*, Tomassini, 1993, 5.

analistas señalen, por un lado, que frente a la *globalización de arriba* promovida por estados y corporaciones se desarrolla una *globalización de abajo* (Brecher, Brown and Cutler, 1993) impulsada por los actores sociales emergentes y configurada sobre la base de un sociedad civil transnacional y, por otro, que las interpretaciones eminentemente estructurales del sistema mundial en formación no dan cuenta del papel relevante que comienzan a adquirir estos nuevos actores y sus diversos y fragmentados proyectos de contrahegemonía (Cox, 1987).

### La socialización de la globalización y la sociedad civil global

En los últimos veinte años, se ha producido una proliferación de actores y redes no-estatales en la escena internacional, incluyendo un amplio espectro de organizaciones humanitarias, religiosas o laborales; movimientos sociales de diverso tipo, u organizaciones que promueven temas globales específicos en torno a la paz, los derechos humanos, el desarrollo y el balance ecológico (Coate, Alger, Lipschutz, 1996, 103). Muchas han surgido al calor de sus vínculos y relaciones con organismos intergubernamentales (OIG) y, en especial, con agencias de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y, en particular, con su Consejo Económico y Social (ECOSOC); otras han emergido y se han desarrollado en torno a temas y reivindicaciones específicas de carácter global o regional, en función del surgimiento de foros en el marco de la Cumbre Ecológica de Río, de la Cumbre Social de Estocolmo o de las actividades promovidas por el Año Internacional de la Mujer; algunas otras, finalmente, responden a temas y dinámicas propias como en el caso de Amnesty International, Greenpeace o Oxfam. Asimismo, junto con estas expresiones más específicamente asociadas con el proceso de globalización, se han desarrollado con un creciente carácter global y transnacional, variadas formas de *particularismos*, ya sea de carácter étnico, nacional religioso, que cuestionan tanto el proceso de globalización como, en especial, las expresiones de la modernidad occidental asociadas a esta (Badie-Smouts, 1992).

En todo caso, tanto las diferentes expresiones de organizaciones no-gubernamentales como los diversos movimientos sociales de carácter transnacional han dado lugar a una sociedad civil global, definida por sus propios códigos y reglas legales, con frecuencia en

oposición y en autonomía de los estados, a través de la creación y del desarrollo de redes transnacionales que generan nuevos espacios políticos en el sistema internacional. Sin embargo, como bien lo señala Lipschutz (1992), este proceso, a su vez, ha dado lugar a un cuestionamiento al discurso estado-céntrico dominante que se manifiesta tanto a través de la emergencia de esta sociedad civil global, como a través de diversas expresiones étnicas, religiosas y nacionalistas, poniendo en cuestión la misma ideología de la globalización.

En este proceso, crecientemente el rol de los diversos actores sociales emergentes a nivel nacional se vuelve crucial y da lugar a la emergencia de una *sociedad civil global* que genera, en palabras de Camillieri (1995, 218), una difuminación del control social al erosionar la competencia de los estados y que postula una sociedad civil que, a diferencia de la doméstica, no tiene por referente al estado, sino a las diferentes formas de articulación interestatal e internacional del poder.

En conclusión, y dados estos rasgos, pese a las características relevantes que en el sistema internacional emergente bajo el impacto del proceso de globalización adquiere una sociedad civil global, en interlocución e interacción, así sea crítica, con el estado y con el mercado, es evidente que esta sociedad civil no está exenta de las complejidades y contradicciones introducidas por la globalización.

En este marco, una de las interrogantes es, sin embargo, cómo al emerger la sociedad civil global como un factor relevante de la dinámica internacional, puede incidir sobre los procesos concomitantes a la globalización, superando el *déficit democrático* engendrado por el despliegue de alternativas *globalitarias* donde estados, organismos intergubernamentales y agentes económicos transnacionales, toman decisiones sin la participación y sin el control de amplios sectores sociales del planeta que, sin embargo, se ven decisivamente afectados por estas decisiones. Si bien esta es una interrogante de carácter muy amplio, afecta, en el plano de las políticas específicas, el devenir del proceso de globalización, en tanto pone en cuestión la orientación de la *globalización de arriba* en función de plantear una globalización con una participación creciente no solo de países y de regiones marginalizadas del sistema económico internacional, sino también de actores y de

sectores sociales específicos de la sociedad civil global emergente. Esta interrogante es particularmente relevante en el entorno de los procesos de regionalización que, como respuesta y complemento a la globalización, se desarrollan en América Latina y el Caribe.

### **Regionalización y déficit democrático en los procesos de integración de América Latina y el Caribe**

Frente a la amenaza de la exclusión o marginación del sistema económico internacional a raíz del proceso de globalización, los países de América Latina y el Caribe han reaccionado, desde finales de la década del ochenta, reactivando, profundizando o desplegando procesos de integración regional y sub regional, en un amplio espectro que abarca la reactivación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) a través de la creación del SIECA, la CARICOM y el Grupo Andino, a la creación de MERCOSUR, el Grupo de los Tres (G-3) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC) (Serbin, 1995; 1996). Independientemente de los alcances que cada uno de estos esquemas intenta materializar en función de la integración - desde acuerdos de libre comercio como el G-3, hasta plataformas políticas regionales como la AEC, pasando diversas variantes de mercado común y uniones aduaneras-un denominador común ha sido, su identificación con los postulados del *regionalismo abierto* promovido por la CEPAL.

En este sentido, junto con el objetivo explícito de promover, en el marco de las políticas de ajuste predominantes en los países de la región bajo efectos del *consenso de Washington* y los planteamientos neoliberales de los organismos financieros multilaterales, un más activo intercambio comercial intrarregional y una competitiva inserción en la economía mundial, las nuevas formas de regionalismo en América Latina y el Caribe han estado asociadas con el intento de vincular más estrechamente a estas iniciativas al sector gubernamental y al sector empresarial en el marco de los programas de ajuste en curso. De hecho, generalizado, ha implicado una creciente conjunción entre las élites políticas y las élites económicas latinoamericanas y caribeñas en las iniciativas orientadas a profundizar en la regionalización, evidenciadas con frecuencia tanto en la modalidad de consulta de los gobiernos con el sector empresarial en los procesos de libre comercio e

integración a través de la modalidad del *cuarto de al lado* en las negociaciones regionales, o en el establecimiento de mecanismos formales de consulta con este sector a través de Consejos Consultivos creados en el Grupo Andino, MERCOSUR, el sistema de integración centroamericano o CARICOM.

Sin embargo, en estos procesos, reiteradamente, se hace evidente la ausencia de participación de otros actores de la sociedad civil - tanto de los movimientos sociales como inclusive, con matizaciones y variaciones, de actores políticos formales como los partidos políticos. Con la excepción de la participación, en algunos de los esquemas, del sector laboral a través de mecanismos de consulta o de mecanismos tripartitos con la participación de gobierno y empresarios, los restantes actores sociales no han estado representados en la mayoría de los procesos de regionalización. En la práctica, la tendencia dominante a la incorporación de actores sociales, en los casos que se da, en América Latina y el Caribe ha sido a través del *tripartismo*, en función de integrar con carácter consultivo al sector empresarial y al sector laboral, a través de sus representaciones sindicales, junto con representantes del gobierno, en mecanismos de consulta.

En este sentido, es evidente el papel que las tradiciones sindicales y el peso de estas organizaciones detectan en el contexto latinoamericano, aunado a la creciente preocupación por los planteamientos del *dumping social* en el GATT y la OMC, y a los efectos de la globalización y de la re-estructuración productiva sobre los mercados laborales y el empleo.

No obstante, estos actores y la sociedad civil en general, frecuentemente impactada no solo por los programas de ajuste, sino también por los efectos directos o indirectos de los acuerdos regionales, han estado ausentes de una participación en la toma de decisiones en estos procesos y de alguna incidencia sobre el curso de estas iniciativas, en el marco del apotegma *decidiremos por ustedes, para ustedes, pero sin ustedes*.

Este *déficit democrático* significativo en la implementación de los procesos de regionalización se produce en un contexto donde, de una manera crecientemente destacada, la sociedad civil reclama una participación mayor y exige un grado de *accountability* de los respectivos gobiernos sobre un proceso de toma de decisiones en los cuales no tiene arte ni parte pese a

sus efectos sociales devastadores en términos de incremento de la desigualdad y la polarización social, la pobreza y el desempleo en las sociedades de la región.

En este marco, la tríada de la articulación regional de estado, mercado y sociedad civil, evidencia un fuerte debilitamiento del reconocimiento y de la institucionalización de la participación o interlocución política del último de ellos, similar a la que señalábamos en el marco general del proceso de globalización.

Sin embargo, la movilización de los actores de la sociedad civil regional - movimientos de mujeres y ecologistas, y organizaciones indígenas y de derechos humanos en particular - ha impactado, con sus reivindicaciones, no sólo la opinión pública y los medios masivos de comunicación, sino también ha comenzado a ejercer una creciente influencia sobre los estados y, eventualmente, sobre las corporaciones y los organismos financieros.

### **Sociedad civil y participación democrática en el proceso de regionalización en el Gran Caribe**

El proceso de globalización y las reacciones regionalizadoras, como así también las concepciones asociadas al regionalismo abierto y al consenso de Washington, con las diferencias del caso, han afectado asimismo de una manera significativa al conjunto de sociedades demográficamente y territorialmente pequeñas, económicamente vulnerables y geopolíticamente sensibles del Gran Caribe<sup>2</sup>. De por sí la región, más allá de su original diferenciación geopolítica en el marco de la guerra fría, presenta una gran heterogeneidad cultural y étnica, como así también política, como consecuencia de los diversos legados y tradiciones de los diferentes sistemas coloniales que se establecieron en ella.

Para tomar sólo a las dos subregiones más destacadas - el Caribe de habla inglesa y la subregión

centroamericana - las diferentes historias políticas recientes hacen marcadas diferencias en las tradiciones y concepciones acerca de la participación política de la sociedad civil en el proceso de regionalización

En el caso de Centroamérica es de notar, en primer lugar que, junto con el Parlamento Centroamericano creado como un foro consultivo de los representantes de los partidos políticos del mismo y pese a una consulta amplia realizada entre 1972 y 1976 con los actores oficiales por parte del Comité de Alto Nivel para la Reestructuración y Perfeccionamiento del Mercado Común Centroamericano (CAN), el proyecto resultante no fue aceptado por los gobiernos de la región en el marco de la crisis por la que atravesaba Centroamérica (de la Ossa, 1996, 20). Sin embargo, una vez avanzado el proceso de pacificación iniciado con los acuerdos de Esquipulas y reactivado el proceso de integración centroamericana con la creación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) en 1991, el protocolo de Tegucigalpa que le dio origen estableció la constitución de un Consejo Consultivo Centroamericano, conformado por *...los sectores empresarial, laboral, académico y otras principales fuerzas vivas del Istmo centroamericano representativas de los sectores económicos, sociales y culturales, comprometidos con el esfuerzo de integración ístmica* (ibidem, 21).

Es importante resaltar que junto con organizaciones del sector empresarial, laboral, cultural/académico participan en el Comité Consultivo de SICA no sólo las organizaciones indígenas y cooperativas, sino también aquellas ONGs que actúan en más de tres países de la región. El Comité Consultivo constituye un foro regional cuyos representantes son designados por las respectivas organizaciones y no por los gobiernos, y sus decisiones son tomadas por unanimidad y no por mayoría.

En el caso de los países de la CARICOM, los procesos de descolonización que llevaron a la independencia de los países del Caribe de habla inglesa, fueron originariamente promovidos por los sindicatos locales que, con frecuencia, dieron origen o se vincularon con los partidos políticos que llevaron a la independencia política. Estos orígenes, particularmente en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, pudieron haber dado lugar a una visión tripartista de la participación de los actores políticos y sociales en el proceso de integración, similar a la que señalábamos en

---

<sup>2</sup> Entendemos por Gran Caribe a la región que está configurada por el conjunto de estados, estados asociados y territorios coloniales vinculados al mar Caribe, y que incluye tanto a los estados y territorios insulares como a los estados que bordean al mar Caribe - los países centroamericanos, México, Colombia, Venezuela, Guyana y Suriname, de acuerdo a la concepción introducida con la creación de la Asociación de Estados del Caribe en 1994.

el caso de Mercosur y quizás con la diferencia significativa de una incorporación inicial de los sindicatos en el proceso. Sin embargo, la convergencia de un reciente proceso de deterioro de los sindicatos y de los partidos políticos tradicionales en la subregión bajo los efectos de los cambios globalizadores y del fin de la guerra fría (Serbin, 1995), junto con la existencia de una tradición de actividades comunitarias no gubernamentales ha dado lugar a una mayor proyección y relevancia de la importancia de otros actores de la sociedad civil en el proceso de integración de la CARICOM (Duncan, 1996).

### **¿Hacia una sociedad civil regional?: Los problemas de la participación de la sociedad civil en el proceso de regionalización**

Esta somera revisión de los procesos de organización de la sociedad civil en dos de las subregiones del Gran Caribe y de sus logros actuales en función de la participación en el proceso de regionalización, plantean una serie de conclusiones tentativas pero, asimismo, una serie de interrogantes.

En primer lugar, es de señalar que la emergencia de una sociedad civil regional parece estar signada por el desarrollo de los procesos de consolidación y de participación de las emergentes sociedades civiles a nivel subregional - como en el caso de Centroamérica y del Caribe, con poca o limitada vinculación entre ellas en esta etapa y fuertemente signadas por las respectivas experiencias y legados políticos. En este sentido, una primera comparación entre las dos subregiones permite apuntar, preliminarmente y en forma tentativa, un mayor desarrollo y una mayor participación de las ONGs, incluidas las religiosas, en el Caribe, y una más reducida presencia de las mismas en la participación en el proceso de integración centroamericano. Asimismo, es de señalar, el desarrollo de un proceso de interlocución aparentemente más fluido entre los gobiernos, la CARICOM y la sociedad civil regional en el Caribe, en tanto en centroamérica la incorporación de la sociedad civil al proceso de integración a tropezado con mayores reticencias por parte de los gobiernos y en función de contradicciones internas.

En segundo lugar, este incipiente proceso de incorporación de la sociedad civil en la regionalización, a través de una profundización de su propia organización e institucionalización, señala su creciente

desarrollo pero no marca aun modalidades distintivas de participación a nivel regional, más allá de su carácter consultivo en el marco de mecanismos acordados y promovidos en conjunto con los organismos intergubernamentales de integración subregional.

Es llamativa, asimismo, en tercer lugar, la limitada vinculación entre las instancias políticas de representación institucionalizada a nivel subregional - tales como la Asamblea de Parlamentarios Caribeños y el Parlacen, y las organizaciones de la sociedad civil - tales como el Centro para el Desarrollo de Políticas Caribeñas (CPDC) y el Comité de Coordinación Intersectorial Centroamericano (CAIC) y la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC), respectivamente, marcando, en principio, un aparente divorcio entre los partidos políticos y las iniciativas de la sociedad civil.

Sin embargo, es importante resaltar, en cuarto lugar, la creciente presencia que adquiere un entramado de actores sociales a nivel regional, al configurar, en el marco de los procesos de regionalización, una sociedad civil regional que promueve una serie de iniciativas en la dirección de una *regionalización desde abajo* que tome en cuenta las demandas y las necesidades de amplios sectores de la población afectados tanto por las secuelas del proceso de globalización, como por el impacto de las medidas que acompañan la profundización de la regionalización.

Finalmente, en el plano regional y hemisférico estas conclusiones preliminares abren una serie de interrogantes específicas.

En primer lugar, ¿hasta qué punto el desarrollo de estas experiencias subregionales podrá encauzarse, a través de barreras lingüísticas, étnicas e históricas, hacia la conformación de una sociedad civil regional en el Gran Caribe? y, en segundo lugar, ¿hasta qué punto las diferencias y heterogeneidades políticas y sociales acotadas podrán dar lugar a posiciones comunes en cuanto a la definición de mecanismos de participación en el proceso de regionalización del Gran Caribe y, en particular, en el marco de la Asociación de Estados del Caribe? En este mismo sentido se abre una tercera interrogante acerca de la capacidad de este organismo intergubernamental de promover y diseñar mecanismos idóneos para impulsar esta participación, en el contexto de las heterogeneidades y disimilitudes políticas que caracterizan la región?

Por último, en el plano hemisférico, cabe plantear la pregunta de ¿si éstas experiencias son aplicables a los restantes procesos de integración en América Latina, con sus diferentes tradiciones y culturas políticas y con sus particulares ritmos de avance de la integración, en el sentido de que pueda emerger una sociedad civil regional y de que se pueda promover una más amplia participación de la misma en el proceso de integración de América Latina y el Caribe?

### Bibliografía

- Brecher, Jeremy, John Brown Childs and Jill Cutler (1993) **Global Visions, Beyond the New World Order**, Boston: South End Press.
- Camillieri, Joseph A. (1995) *State, Civil Society and Economy* en Camillieri, Joseph; Anthony P. Jarvis and Albert J. Paolini (eds.) **The State in Transition. Reimagining Political Space**, Boulder: Lynne Rienner.
- Coate, Roger; Chadwick F. Alger and Ronnie Lipschutz (1996) *The United Nations and Civil Society: Creative Partnership for Sustainable Development*, en **Alternatives**. Vol. 21, No. 1, Jan-Mar., pp. 93- 122.
- Cox, Robert W. Cox (1987) **Production, Power, and World Order. Social Forces in the Making of History**, New York: Columbia University Press.
- De la Ossa, Alvaro (1996) *Cuenca del Caribe: Mecanismos para profundizar la participación de los actores sociales en el proceso de regionalización*. Ponencia en el Seminario **La nueva agenda sociopolítica del proceso de integración en el Gran Caribe**, 12 y 13 de febrero de 1996, INVESP/SELA, Caracas, Venezuela.
- Duncan, Neville (1996) *A New model of Governance and Community Development*, ponencia en el Taller Regional **Actores políticos e integración regional en el Gran Caribe 2 y 3 de mayo de 1996**, INVESP/IRIPAZ/SELA, Guatemala.
- Lipshutz, Ronnie (1992) *Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society*, en **Millenium**, Vol. 21, No. 3, pp. 389-420.
- Macdonald, Laura (1994) *Globalizing Civil Society: Interpreting International NGOs in Central America*, en **Millenium**, vol. 23, No. 2, pp. 267-286.
- Podestá, Bruno (1995a) *La representación socio-profesional en los países del mercosur en relación al CES*, en **Revista del Trabajo** Año 2, No. 6, marzo-abril, pp.229-235.
- Tomassini, Luciano (1993) **Estado, gobernabilidad y desarrollo**, Washington: Serie de Monografías del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Wallerstein, Immanuel (1995) **After Liberalism**, New York: the New Press.

\* *Presidente del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es Asesor especial del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).*